

formación sistemática de los profesores que habrán de ejercer luego su docencia en Secundaria.

Lo que antecede es sólo un aspecto del problema. Queda todo lo otro, lo que comenzó a fraguarse y consolidarse desde el año pasado; quedan los destituidos y los sancionados, un punto clave para la lucha y hasta para la supervivencia de todos los gremios con destituidos; los nombramientos masivos de "funcionarios de servicio" que no son tales sino simples informantes de la Intervención y la Policía; los traslados de funcionarios administrativos y profesores muy competentes en el desempeño de sus tareas y, paralelamente, el ascenso a puestos de dirección de mediocres e inmorales sin otros méritos que la docilidad lacayuna. O el de la recomendación de los políticos que, ahora más que nunca, disponen de Secundaria para ubicar a sus correligionarios o parientes.

Queda también, y no es por cierto lo menos grave, el clima enrarecido, sórdido, fiel reflejo de lo que ocurre en el país, que ha degradado las formas de convivencia, aun en aquellos lugares que, como los liceos, deberían ser un fresco refugio de vitalidad juvenil rebelde y espontánea.

El régimen, para defenderse, debe apelar a estos extremos de envilecimiento, lo que es síntoma anticipado de su derrota.

Tal es la realidad inmediata, palpable, de Secundaria. Deprimente en sí misma pero mucho más grave como expresión de una reestructuración que ya empezó a caminar. De una política hacia la enseñanza, acorde con los planes antinacionales que los que aún tienen el poder pretenden imponer. Por ello se han propuesto la destrucción sistemática y calculada de la enseñanza en general y de Secundaria en particular, para adaptarla no a las necesidades de una patria igualitaria sino a los intereses de la minoría.

La crisis profunda del país desnuda también en este plano la esencia del régimen y hace más nítida la opción de lucha que ineludiblemente nos plantea la hora.

## QUÉ PASA EN EL CGIOR



*Reproducimos el texto de una carta recibida en nuestra redacción, acerca de las terribles condiciones imperantes en el CGIOR, últimamente sede obligada de los detenidos políticos bajo las medidas de seguridad.*

EN EL CUARTEL DE CGIOR somos medio centenar de nombres. Algunos no llegamos a los 20 años, otros pasamos los 50. Somos obreros, estudiantes, empleados. Nos detuvieron en la calle, en el trabajo, en nuestras casas.

NOS ENCERRARON sin dar explicaciones. Sin ninguna prueba. Sin haber pasado por el juez o después que nuestra libertad estaba decreta.

En viaje a la Jefatura o en el local de San José y Yi, muchos recibimos golpes o fuimos torturados. Algunos ya llevamos 3 meses separados de nuestros padres, hijos y esposas y muchos perdimos el trabajo. Así pretenden hacernos pagar los de arriba la decisión de no agachar la cabeza. Así pretenden que el pueblo se acostumbre a la opresión y que todo el país sea un gran cuartel.

QUIEREN HACERNOS VIVIR COMO ANIMALES.

NOS METIERON EN UNA BARRACA DE 6 x 15. Allí nos pasamos todo el día hacinados. Casi sin ver el sol y dos por tres sin aire con las dos ventanas cerradas. De noche cuando se desparraman los colchones por el piso no queda por donde caminar.

EN EL CUARTEL PODEMOS USAR UN SOLO BAÑO; para nosotros y la tropa. Allí nos higienizamos, lavamos la ropa, juntamos agua para beber y lavar los pisos. Hay una pileta chica y dos waters que están casi siempre tapados. Además hay que ir de a uno, y de noche hay que esperar más de media hora para que nos saquen el candado del portón.

AQUI YA NOS OLVIDAMOS EL GUSTO DE LA LECHE, DE LA CARNE Y LA VERDURA.

De mañana sirven un agua sucia que ellos llaman "café". En el almuerzo y en la cena siempre fideos pasados, arroz sin gusto y porotos negros flotando entre la grasa. Y si algún familiar nos trae comida, no la dejan entrar porque dicen que "los presos del CGIOR están bien alimentados".

EL HACINAMIENTO, LA FALTA DE AIRE, SOL Y VITAMINAS NO HA DEJADO A CASI NADIE CON SALUD. En la sanidad del cuartel casi no hay medicamentos. Un enfermero solicitó que los proveyeran nuestros familiares, y cuando llegó una caja con ellos impidieron su entrada.

Y ADEMAS LA PREPOTENCIA demostrada de mil maneras; como lo ocurrido el martes 9, cuando los soldados armados con palos con punta y comandados por el jefe del cuartel Coronel Alonso Gallardo al grito de "pegue, pague, pinche, pinche", entró en el barracón golpeando cobardemente a los detenidos.

NO FRENAN LA LUCHA ni con la represión, ni llevando los cuarteles. Afuera siguen las huelgas, las manifestaciones, la lucha de la gente perseguida. Adentro la rebelión está presente, se defiende la dignidad. Adentro y afuera luchando por la libertad, por la definitiva.

Los presos políticos del CGIOR.